

COLOQUIO INTERNACIONAL SOBRE LEIBNIZ EN CHANTILLY (FRANCIA)

Del 15 al 17 de noviembre se celebró en la localidad francesa de Chantilly, en el Château «Les Fontaines», a unos cincuenta kilómetros de París, un coloquio internacional sobre el tema general «Leibniz en París: 1672-1676», al cual acudió la casi totalidad de los especialistas en Leibniz de renombre mundial. La organización corrió a cargo del C.N.R.S. francés y la Gottfried-Wilhelm-Gesellschaft alemana, conjuntamente, actuando como secretario André Robinet. Simultáneamente hubo una exposición de libros sobre Leibniz con las más recientes novedades, tales como la recopilación de estudios matemáticos sobre la Combinatoria, llevada a cabo por E. Knobloch, y la edición de Hess de un volumen de la correspondencia con matemáticos, dentro del marco de la edición crítica de las Obras Completas de Leibniz emprendida hace ya más de cincuenta años por la Academia de Berlín. Se mostraron asimismo fotocopias de algunos de los manuscritos leibnizianos.

En general, todo funcionó estupendamente, si bien cabe lamentar la excesiva premura con la que hubo que conducir las sucesivas ponencias. Por exigencias de tiempo, las ocasiones para un auténtico coloquio fueron escasas. La reunión fue más un congreso que un coloquio, con un elevado nivel científico en las ponencias, como correspondía a la categoría de los participantes. Al convivir durante cuatro días en el espléndido marco del castillo de «Les Fontaines», las oportunidades de conocimiento mutuo fueron óptimas, con lo cual se remedió un tanto el excesivo ritmo de trabajo en las ponen-

cias, típico de estos acontecimientos, por otra parte. El texto de las ponencias y comunicaciones será publicado próximamente.

Lo más importante, sin embargo, lo constituye la firme decisión de continuar con este tipo de contactos, iniciados en 1966 con el primer Congreso-Leibniz en Hannover. De hecho, la Leibniz-Gesellschaft anuncia ya la celebración del tercer Congreso-Leibniz, también en Hannover, a partir del 12 de noviembre de 1977. El tema general es «THEORIA CUM PRAXI: Sobre la relación entre teoría y praxis en los XVII y XVIII». Para todo tipo de informaciones relativas a dicho Congreso hay que dirigirse a la G. W. Leibniz-Gesellschaft, Niedersächsische Landesbibliothek, Waterloostrasse 8, D-3000 Hannover 1.

Por lo que respecta al Coloquio de Chantilly, la Introducción y presentación del mismo fue llevada a cabo por el Profesor Belaval. Las sesiones de trabajo fueron conducidas por los profesores Totok, Juskevic, Taton, Parkinson y Rescher. Entre los ponentes, aparte de los anteriores, cabe destacar las intervenciones de Knobloch, Ishiguro y Fichant, así como el notable texto presentado por Costabel, importante para precisar las fechas en las que Leibniz conoció la resolución de diversas series numéricas, según un método muy original. También intervinieron Schepers, Hess, Mittelstrass, Boss, Angelelli y otros muchos.

Entre los asistentes, hay que destacar a Dieudonné, Russo, Desanti, Kurepa, Loi, Heinekamp y un largo etcétera de especialistas. Por España asistieron el profesor Bachiller y quien esto escribe.

El interés del Congreso se centró en los trabajos matemáticos y científicos de Leibniz, lo cual es lógico si se tiene en cuenta que se trabaja sobre los años de su estancia en París, época en la cual Leibniz tuvo la oportunidad de entrar en contacto con los principales científicos de la época. Se analizaron sus trabajos sobre el Cálculo Infinitesimal, su lectura de las obras de geometría proyectiva, sus primeros pasos en la Dinámica y la Combinatoria, y se precisaron sus relaciones con los matemáticos ingleses. También se consideró su interés por las Sociedades Científicas de la época, y sus intentos de acercamiento a Spinoza. En todos estos campos de la actividad de Leibniz, y en algunos otros, hubo aportaciones de interés para los estudiosos del filósofo alemán. Por el contrario, fueron muy pocos los que se atrevieron a profundizar en los presupuestos teó-

ricos del sistema leibniziano. Como recuerdo queda la sugestiva pregunta lanzada por Belaval a la señorita Ishiguro, que él mismo precisó no era para ser respondida, lo cual no impidió una aguda réplica: el Dios de Leibniz, ¿era creyente?

La publicación de las Actas del Coloquio permitirá llevar a cabo un balance más preciso. En cualquier caso, lo que está fuera de duda es el creciente interés que existe en todo el mundo por la obra del filósofo alemán, el cual sólo ha comenzado a ser conocido en toda su envergadura de pensador y hombre universal en nuestro siglo xx. El Coloquio de Chantilly fue buena prueba de ello.

JAVIER ECHEVERRÍA